

VIDEO S. PEDRO DE LA RÚA

Se yergue soberana en el Monumental barrio de S. Martín de los francos de Estella, la iglesia fortaleza de S. Pedro de la Rúa.

Llegar a su puerta de acceso supone una ascensión física , posteriormente veremos como penetrar en ella nos transportará hacia una ascensión mística.

En 1.256 se le otorga el calificativo de Iglesia Mayor de Estella. Esta parroquia pasaría a ser la encargada de recoger el 10% de los diezmos de las iglesias de Estella, exceptuando los de la iglesia de Juan situada en la plaza de los Fueros; en virtud de un acuerdo al que se llegó con los monjes de S Juan de la Peña para acallar las protestas de los monjes por las pérdidas que habían sufrido al crear la Ciudad de Estella pues, anteriormente el llamado Camino de las estrellas o Camino de Santiago, no se adentraba en esta ciudad creada en 1.090, sino que iba en línea recta desde Villatuerta hasta el Monasterio de Irache, para proseguir por Luquin hacia Los Arcos. En ese trazado se asentaba el Monasterio de Zarapuz, perteneciente a los monjes de S.Juán de la peña. Con el nuevo trazado del camino el monasterio de Zarapuz ya no recibirá mas peregrinos, perdiendo así los ingresos que le permitían su subsistencia.

Pero antes de adentrarnos en esta iglesia mayor de Estella vamos a analizar cómo nació el templo para luego analizar el templo de S. Pedro de la rúa.

El esquema general y natural del templo es el paisaje constituido por la Colina con su gruta, las piedras, el árbol y el manantial. Todo ello protegido por un recinto que anuncia el carácter sagrado del lugar.

Al nacer la arquitectura, el recinto rudimentario se convertía en los muros, los árboles se transforman en pilares, la piedra en el altar, la gruta da nacimiento al nicho del ábside y el techo se asimila al cielo. Así, el templo nace como un paisaje petrificado.

El Arte Sagrado apareció como la traducción de una realidad que rebasa ampliamente los límites de la individualidad humana. Esto es lo propio del arte sagrado; ser un arte suprahumano. Su representación corresponde a las leyes cósmicas que expresan principios universales.

El carácter esencial del arte sagrado es el de ser simbólico, es decir, traduce mediante imágenes polivalentes la correspondencia que relaciona entre sí diversos órdenes de la realidad, el de expresar mediante lo visible lo invisible, y el de conducir al hombre hacia este. El símbolo es el medio que nos permite pasar de un plano a otro, de la materia al espíritu.

Al templo se accede por la puerta y cuál es el significado de la puerta?. Si el templo cristiano es la imagen de la Jerusalén celeste, es decir el mundo renovado y transfigurado, del Paraíso recobrado por Cristo.- La puerta es por donde se penetra en él.

Toda ornamentación de los pórticos desarrolla dos simbolismos: cósmico y místico, apoyándose y complementándose mutuamente.

Este pórtico con influencia cisterciense y mudéjar en su abocinado y polilobulado respectivamente, viene acompañada, rodeada de elementos pertenecientes a diversas culturas

Sobre las columnas de la puerta discurre una fina decoración vegetal en sus capiteles, llegada de oriente a través del mundo griego y romano: volutas típicas de los capiteles y ornamentación románica que hablan de la inmortalidad del alma a través de sus piñas.

Dentro de cada piñón se halla la simiente para una nueva vida, numerosas simientes que

procrearán nuevas vidas. Capiteles de orden corintio, espirales sugiriendo adentrarse al centro de uno mismo, en la parte izquierda advertimos una marcada influencia persa, en la derecha los capiteles de orden corintio.

En el friso que separa las columnas de las arquivoltas y en el lateral izquierdo advertimos sendos personajes sedentes al modo de la estatuaria egipcia, frente a ellas en el lado derecho dos personajes con báculo y mitrados. Están sugiriendo el poder temporal aún de la propia iglesia, pues adentrándonos hacia las arquivoltas del pórtico se hallan dos cabezas inquietantes. La del lateral izquierdo con una aptitud hierática, también al modo egipcio tiene una mirada profunda hacia el infinito mientras que la situada frente a ella es una cabeza enorme con unos pequeños brazos, es evidentemente una cabeza deforme e inmensa, parece como recogida en ella misma, por oposición a la situada en el lateral izquierdo que mira al infinito.

Las arquivoltas mirando de afuera hacia adentro nos muestran. La primera el ajedrezado, que en España se llama jaqués por haber sido la catedral de Jaca la primera en la que se introdujo, en Europa se le llama simplemente ajedrezado. El ajedrezado simboliza la alternancia del bien y del mal.

Bajo esta arquivolta la clave es la mano de dios creador, con los dedos corazón e índice señalando hacia el cielo y el pulgar abierto (trinidad) y sobre una cruz Tau, la Tau simboliza el camino de la vida, La Tau es símbolo de LA GRAN OBRA, Sostiene Keith Laidier que los templarios fueron custodios del culto a Aton. Akenatón con su reforma revolucionaria ha tentado de dar al hombre el privilegio de sentir interiormente la voz de Dios. La mano viene inscrita en un círculo (perfección), esta clave nos recuerda el poder ordenador de Dios en el mundo y la perfección que en el camino de nuestra vida significa encontrar la voz interior de Dios.

La segunda arquivolta viene de roleos, las hojas que visten a los árboles y los árboles son las vidas del bosque, sustituyendo al árbol por el hombre, somos los hombres en la arboleda de la vida, esta arquivolta tiene en su clave a Cristo emergiendo de las aguas. Las aguas lo acompañan en el bautismo, las aguas como origen de vida. Cristo dador de vida.

Siguen roleos adornando las siguientes arquivoltas. Hasta llegar a una arquivolta con puntas de diamante (símbolo del alma límpida y purificada), justo la arquivolta que separa a Cristo saliendo de las aguas y su arquivolta inferior aparece el cordero místico con la pata levantada. Este cordero simboliza la muerte del ego. Quien consigue dominar su yo inferior y someterse al Yo superior, es decir a la voluntad divina, domina el ego. Cristo vivió sometido a la voluntad divina y es un ejemplo de dominación del ego. Habla de la presencia divina en nuestro corazón, consciencia y mente.

Aquí podemos evocar LA GUERRA SANTA, la aceptación de nuestra sombra, no se trata de combatirlos sino de regenerarlos. Al caballero negro, dice la leyenda del Grial, hay que conocerlo y amarlo sin juicio. La única guerra Santa es aquella que llevamos con nosotros mismos, para desenmascarar la visión de la verdad que habita en nuestro interior, para excavar profundas prisiones, para transformar el vicio en virtud en el cogollo alquímico del corazón. Así se disuelve uno en un hijo de la luz que por su naturaleza disuelve las tinieblas. El cordero místico viene envuelto de nido de abeja símbolo del trabajo a realizar.

Bajo el cordero místico la clave muestra una estrella de seis puntas. El triángulo hacia arriba marca la entrada de la energía de los cielos o telúrica. El triángulo hacia abajo la penetración hacia nuestro interior y la conexión del hombre con la tierra, nuestro planeta. La estrella de seis puntas está indicándonos que en este templo bajos a encontrar el cruce de las dos energías y por tanto que este es un lugar iniciático

Nuevos roleos en las arquivoltas que se acercan hacia la arquivolta polilobulada y el primer elemento e las claves. El crismón: símbolo de Cristo por excelencia. Evoca la noción de Cristo como sol “ invicto” Este crismón tiene una particularidad muy especial y es que el alfa y la omega están invertidos. Dice Jesucristo;”yo soy el alfa y la omega quien llegue a mí se salvará”, aquí tenemos el orden invertido. ¿Es lo mismo el principio que el fin? Si el fin es someterse a la voluntad divina, el principio a seguir sería la muerte del ego individual? Pero no olvidemos que además el crismón es análogo a la rueda cósmica, que no es otra cosa que el diagrama del mundo mismo, considerado en su movimiento cíclico. Las seis direcciones señaladas por los trazos de las letras X y P, fusionadas a propósito, corresponden a las que determinan los dos ejes cardinales y el eje polar proyectado sobre un plano. Esta figura es la imagen abstracta del verbo cósmico y revelación natural y del Verbo encarnado en la figura de Cristo, cosa que expresan magníficamente las letras, que se confunden con el diagrama del Espacio-Tiempo.

Vamos a descomponer los símbolos del crismón:

X, cáliz, grial, elemento receptivo femenino

I, masculino, espíritu fecundante dentro de la materia

P, padre (en este caso bajo la P aparece de nuevo la T de la Tau)

S, espíritu, sabiduría

Círculo: símbolo el espíritu Santo

El Crismón invita a realizar el trabajo interior que nos transforme en seres crísticos.

Jesús de Nazaret alcanzó el grado de Cristo tras muchos años de búsqueda de la sabiduría. Cuando la alcanzó llegó a la altura de Jesucristo, es decir, de Jesús el Cristo.

Es S Pedro una iglesia parroquial pero también es un centro iniciático donde practicar la oración y la meditación, en este lugar tan bien preparado para nuestra elevación Las energías de este templo ayudan en el trabajo de interiorización hacia el descubrimiento de nuestro ser interior.

Evoca la necesidad de armonizar cabeza, corazón y espíritu para proceder en el Camino que lleva al conocimiento del hombre nuevo, a la resurrección de la materia.

Sobre el polilobulado se presenta un zigzagueado. Aquí tenemos que hablar de influencia celta. Este zigzagueado representa al sol, que en principio fue el astro que se adoró como Dios y posteriormente a Cristo se le denominará el Sol de justicia.

Por fin once lóbulos cierran el pórtico. Cada lóbulo presenta un entretejido geométrico al modo musulmán. El Islam habla de la multiplicidad en la Unidad. De los diversos aspectos que componen la totalidad de la vida para convergir todos ellos en la unidad de Dios. El Islam habla de la multiplicidad en la unidad. La libertad no es hija de la dispersión sino de la unidad

En las jambas de la puerta se hallan: a la izquierda dos parejas de grifos: cabeza de águila, cuello de cabra y garras de león. Los grifos son guardianes, custodios de lugares sagrados, aparecen por primera vez en Mesopotamia y siempre guardan templos o tumbas de emperadores. En este caso conservan un poquito de color rojo, restos de la policromía original del templo. En términos de simbología pura representan la resurrección del alma, su nueva vida, su transformación cíclica. Según Mircea Eliade los grifos” vigilan siempre las vías de salvación”, es decir que montan guardia entorno al Árbol de la Vida u otro de sus símbolos. En ciertos contextos medievales se identifica al grifo con Cristo. El grifo figura entre los atributos de las catorce “beatitudes” de Chartres, representando a la Ciencia. Su función es la de custodio de tesoros y transportador aéreo del hombre, vuelo mágico huyendo de la muerte para conseguir transcendencia y libertad precisamente gracias al vuelo. Según Gilbert

Durand: “la ascensión constituye por tanto el “viaje en sí”, el viaje imaginario mas real de todos, el deseo de evasión, el lugar hiper o supracelestial.

En esa misma jamba y hacia mitad del recorrido de la columna, se halla una marca de cantero , lamentablemente un poco deteriorada por el cemento que en algún momento de restauración de la iglesia no tuvo presente la marca. Tiene un eje central y tres circunferencias . Es muy posible que quiera hablar de la unión del eje de nuestras tres dimensiones: física, mental y espiritual. La conciencia es el atributo del alma. El pensamiento se sitúa en el cruce del pensamiento y de la materia, es el fruto de la actividad cerebral.

Al final de nuestra encarnación terrestre, nuestros pensamientos mueren con nuestro cerebro, es el final de las ilusiones. Solo la consciencia continúa, pues ella es la expresión de su alma inmortal.. El dominio del mental permite vivir el instante presente en plena consciencia.

El la jamba de la derecha y mirando hacia la calle se hallan dos arpías (cabeza de mujer , cuerpo de león y alas de pájaro), las arpías simbolizan al mal, con frecuencia hablan de la maledicencia. Las arpías clásicas fueron relegadas por Virgilio a los infiernos. Su aspecto tradicional es el de una repugnante mujer-pájaro, dotada de aceradas garras y que despiden un hedor insoportable. Se trataba de raptoras de seres humanos capaces de devorarlos. A los cuerpos que no podían arrebatar, las arpías los ensuciaban con sus excrementos, y sólo el viento del Norte era capaz de ahuyentarlas. Todas las arpías son consideradas de forma muy negativa: representan la maledicencia, la avaricia y los vicios en general.

Junto a ellas y en la cara interna de la jamba, encontramos un centauro iniciador enviando su flecha hacia una sirena de cola bífida, la cola de sirena traza una omega. Invita a pensar en el iniciador que lanza su flecha hacia el alma inferior, hacia el espíritu que hay que elevar hacia el conocimiento del ser espiritual. El fin del centauro sería la iniciación del alma inferior simbolizada por la sirena.

En la Grecia mítica el centauro Quirón fue maestro y guía de hombres, habiéndose Prometeo inmortal en su lugar. Alcanzando una profunda significación psicológica. El centauro impone a las fuerzas oscuras del inconsciente la victoria de la conciencia esta idea parecen representarse este centauro y esta sirena.

Dice Durand que “la flecha sería el símbolo del saber rápido, y su doblete es entonces el rayo instantáneo que es el relámpago.

Rerard de Vhampeaux añade: “la flecha es símbolo muy fuerte y universal del rebasamiento de las condiciones normales, es un eximirse imaginariamente de la distancia y de la gravedad; una anticipación mental de la conquista de un bien fuera de nuestro alcance.

El centauro simboliza el triunfo de las fuerzas superiores de la psique sobre la regresión que late en las tinieblas del inconsciente.

Está claro que quien construye esta iglesia está en contacto con diversos saberes de diversas culturas y que todos los conceptos desarrollados por ellas convergen en una sola idea común. Dios es uno y grande , como rezan los musulmanes y nosotros los cristianos reconocemos en la figura de su hijo enviado Jesucristo.

Al franquear la puerta de la iglesia, el fiel debe ser consciente de estar realizando un gesto sagrado, de “pasar de este mundo al Padre”.

No podemos penetrar en el templo de S. Pedro sin antes hablar de cómo los templos medievales se inscriben en la tradición de la arquitectura sagrada. Ellos respetan las tres condiciones necesarias.

1.- Implantación en un lugar particularmente energético

2.- Arquitectura Adaptada para ampliar y armonizar las energías

3.- Orientación particular comprendida entre las direcciones de las salidas del sol en los solsticios de verano e invierno, lo que permite armonizar el cielo y la tierra una vez al año si la orientación es estrictamente solsticial, dos veces al año si la orientación es intermedia.

Estos santuarios permiten encontrar reposo y paz. Reposo para el cuerpo y paz para el mental. Las energías del cielo se reúnen con las de la tierra en las columnas, lo mismo que la sabia de las hojas y la de las raíces se cruzan en el tronco del árbol. Paseándonos por estos templos, nos bañamos en un campo de energías vivas y favorables para la elevación espiritual.

Los estilos del Camino son el románico y el gótico. De las construcciones románicas podemos decir que sus iglesias son lugares de armonización con la Tierra Madre. Su recogimiento y oscuridad favorecen la elevación del plano mental al físico o emocional. Pasar del románico al gótico es pasar de la penumbra a la luz. Si el arte románico eleva al hombre de la dimensión física a la psíquica, el Gótico lo hace de la psíquica a la espiritual.

Lugares de transformación de las energías, las iglesias son lugares de armonización sobre los tres planos del ser: físico, emocional y espiritual. Favorecen la meditación permitiendo entrar en nuestro interior deteniendo el pensamiento. Son lugares de armonía entre las energías espirituales y terrenales.

No habíamos observado como el crismón de S. Pedro está invertido y ¿cual es el fin que tenemos que buscar desde el principio? No es acaso la búsqueda del Grial? Ya en Egipto antiguo, la representación geroglífica del corazón era un vaso. La búsqueda del Grial se convierte en una búsqueda interior que nos invita a la abertura del corazón. Es el despertar de la consciencia, de la dimensión espiritual. Es ahí donde se reúnen la búsqueda del Grial y el peregrinaje en una dimensión iniciática. El peregrino en ruta hacia Santiago de Compostela marcha también hacia sí mismo.

La iglesia cristiana está orientada ritualmente en dirección Este-Oeste, la cabecera mira hacia el este pues orar mirando hacia oriente es el Símbolo del alma, mirando hacia la aparición de la verdadera luz..

Ya hemos visto la estrella de seis puntas que nos mostraba la presencia de un lugar iniciático. Con este conocimiento penetramos en el templo y nos encontramos con un edificio de planta irregular. El templo sufrió una ruptura importante en el S.XVI y no estamos contemplando el trazado original. Presenta formas contractivas de diversos períodos. La cabecera del templo. S.XII. XIII..Se accede al ábside mayor mediante escalinata construida, al igual que la columna de las tres serpientes, el S.XIX por Cayetano de Echauri, cantero local. Los laterales son del S.XIV y la cubierta de lunetos del S.XVII.

La capilla de S. Andrés en su lateral izquierdo es barroca del S. XVIII.

Iniciaremos el análisis de la cabecera S. XII Y XIII.

El ábside, dividido en tres alturas(evocando las ya mencionadas tres dimensiones), Separa el primer piso del segundo una imposta con roleos y el segundo del tercero una imposta de ajedrezado. El piso superior se abra con cinco ventanas flanqueadas por finas columnas con capiteles de volutas y piñas y cubiertas con tres arquivoltas decoradas con el ajedrezado. El número tres representa a Dios. Dos es el número que representa al diablo y a la división. Así aparece el ajedrezado recordando el bien y el mal. Pero el tres ordena reconduciendo hacia la unidad. Distribuye la inferior en tres absidiolos acogidos bajo arco de influencia cisterciense, ya apuntado.

A la izquierda de los absidiolos nos sorprende una columna de tres serpientes. Esta inquietante columna fue contraída en 1892 por Cayetano de Echauri. Para comprender su significado voy a aludir al conocimiento hindú que habla de los tres canales principales situados en la columna vertebral. Al canal de la izda., lo denominas ida, al de la derecha pínjala y al central Sushuma. Dicen ellos que despertando los siete chakras situados en la columna vertebral se alcanza la sabiduría y al canal central con sus chakras abiertos lo llaman “el despertar de la Kundalini”, es decir el despertar a la sabiduría. En su conocimiento del cuerpo humano ellos aseguran que nos recorren 72.000 canales y que todos ellos se centralizan en los tres principales en la columna vertebral. La serpiente, esculpida en su posición de verticalidad simboliza la sabiduría. Aquí tenemos tres: una para indicar el conocimiento del bien, otra para indicar el conocimiento del mal y la tercera y central para indicar el discernimiento de ambos. Hay que conocer la totalidad para alcanzar la sabiduría.

En el capitel, la columna muestra unas llaves y la tiara. La tiara es el gorro papal queriendo así representar las llaves de S Pedro y sus sucesores LOS PAPAS. Junto a la columna tenemos la imagen de la Virgen del Rosario construida en el S.XIV. En el capitel de las columnitas interiores del absidiolo, justo frente a la columna de las tres serpientes y ya situándonos en la construcción primitiva del S.XII, se halla una curiosa lucha de caballeros. Curiosa porque es una lucha en la que no hay muerte sino vida. Un caballero alcanza con su lanza el ombligo del otro caballero. El ombligo es el origen de la vida, el punto por el que recibimos el alimento en el vientre materno, aquí quiere expresar la transmisión del conocimiento de un caballero a otro, y ese va a ser el origen, el principio para la nueva vida espiritual. Quien transmite es el iniciador y quien recibe el iniciado.

La imagen que hoy se sitúa en el vano es la de la Virgen del Rosario, talla gótica del S.XIV

Pasamos al absidiolo central. Hoy aloja la talla del magnífico cristo llamado “del buen amor” talla realizada por un anónimo peregrino alemán en el S. XIV, este cristo perteneció a la iglesia de Sto. Domingo. Hoy S. Pedro es la iglesia que acoge varias tallas pertenecientes antiguamente a iglesias ya en desuso.

Aquí vamos a aprovechar para hacer una inflexión y reflexión sobre el Camino hacia Santiago de Compostela.

El Camino hemos de concebirlo como una continuidad o sucesión de mensajes desde el inicio hasta el fin. En Puente la Reina también hay un cristo renano, de mayor talla que este y sobre una cruz en forma de Y griega. Esa cruz de Puente la Reina traza la Pata de la oca, símbolo inequívoco de los compañeros constructores en el Camino de Santiago. Ese cristo tiene una expresión de agonía y sufrimiento muy poderosos. Recuérdala frase que pronunció Jesús en la agonía” levi, levi lama sabaptaní”. Padre. Padre, porque me has abandonado? Sin embargo este cristo de Estella muestra una cara sin dolor, aquí el escultor nos muestra a un cristo que ya ha aceptado ese sufrimiento al que se tiene que someter para cumplir la voluntad del Padre, su destino fue duro, difícil, sin embargo, terminó aceptándolo y esa aceptación es la que muestra esta imagen.

Lleva anudada a la cintura una sorprendente serpiente cobra.

Los capiteles de las columnitas del absidiolo están bastante deteriorados, solamente en el de la izquierda vemos personajes entrelazados entre hojarascas. Aquí hay que pensar en el hombre que está revuelto, buscando entre el follaje del bosque de la vida.

En el absidiolo de la derecha se halla una figura sedente de S. Pedro, imagen construida en 1.687. Analizando los capiteles de las columnillas se observa en el de la izquierda una pareja de leones con sendas figuras a la grupa. Las caras de las figuras expresan

felicidad. El león es símbolo de Cristo, representa al sol y aquí nos hablan del control de las pasiones. Quien domina las pasiones, domina a la fiera animal que cobija su mente y alma. Frente a ellos hallamos los capiteles que muestran el dolor, el sufrimiento de quien no controla las pasiones. Vemos a un personaje sedente sin cabeza, a la altura de su vientre se sitúa la cabeza que el mismo sujeta con sus manos abriendo la boca. Las pasiones se reflejan en la zona del vientre. Por ello el personaje se muestra de esta manera. Junto a él vemos una cabeza monstruosa con dos cuernos, esta cabeza expresa sufrimiento, dolor.

Situados un tema frente a su opuesto, a la manera del románico siempre didáctico y aleccionador.

En el absidiolo de la derecha se halla una talla del S.XIX dedica S. Andrés, patrón de la ciudad. En la clave de este absidiolo se vuelve a gravar la mano de Dios bendiciendo, enmarcada sobre una Tau. En este caso no muestra la dirección del cielo sino que señala hacia el oeste, dirección por la que prosigue el Camino de Santiago.

El piso superior se abre por cinco ventanas flanqueadas por finas columnas con capiteles de volutas y piñas y cubiertas con tres arquivoltas decoradas con el ajedrezado. Una imposta de ajedrezado separa el paso de un nivel al siguiente. La cúpula de horno presenta tres ventanitas a modo de saeteras..

La balaustrada que da acceso al ábside, es como la columna de las tres serpientes del S.XIX y también la trabajó Cayetano de Echauri.

Muestra diversos entrelazados, madejas, lacerías, redes, nudos y cordones que parecen querer representar el infinito: están tejidos de tal forma que no se aprecia el principio ni el final del trabajo., así evocan el infinito poder de Dios.

En el lateral izquierdo y posterior de la balaustrada, encontramos en el centro dos serpientes entrelazadas, atadas por una soga en su parte inferior y mordiendo una misma manzana. Para las escuelas iniciáticas la manzana es símbolo del conocimiento pues al partirla en dos, hallamos en su corazón un pentagrama, símbolo tradicional del saber y de la necesidad de escoger. Cada una de las serpientes forma una G, símbolo masónico del macrocosmos, del Gran Arquitecto, de la geometría, de la gravitación y de la Gnosis, sabiduría concerniente a los misterios sagrados. La serpiente encarna la psique inferior, el conocimiento oscuro, lo incomprensible y misterioso. El simbolismo de la serpiente está ligado a la idea misma de la vida. Según Bachelard “es uno de los arquetipos mas importantes del alma humana”. Espíritu del agua primera, es el espíritu de todas las aguas, sean las de abajo, las que corren por la superficie de la tierra, o las de arriba”. El alma oscura se iluminará adquiriendo la luz del conocimiento. La soga une a las almas que lo buscan.

A su izquierda, enmarcadas dentro de un círculo una espada y una antorcha, a su derecha una calavera. La antorcha se identifica con el sol y constituye el símbolo de purificación por el fuego o iluminación. Es la luz que ilumina la travesía de los infiernos y los caminos de la iluminación. Es el arma de Hércules en su combate con la Hidra de Lerna; es la luz que portan los vestales acompañando a sus ritos iniciáticos, su fuego cauteriza las heridas y es emblema de la verdad. La espada asociada al fuego y a la llama, su empleo constituye una purificación. Es imaginariamente, la que abre el camino hacia la iluminación. En la alquimia la espada significa el fuego purificador. La espada de oro, la cysanor de la mitología griega, es el símbolo de la suprema espiritualización. Es el combate para conquistar el conocimiento y liberar los deseos, rompe la oscuridad de la ignorancia o el nudo de los enredos. La calavera aquí se puede relacionar con “lo que resta” del ser vivo una vez destruido su cuerpo. Adquiriendo así

un sentido de vaso de la vida y del pensamiento. Ella alberga a la mente inmortal del universo tras la destrucción de la forma de la que se rodea en la vida..

En el anverso de las dos serpientes, en el acceso de la balaustrada hacia el altar, bajo las serpientes se observan una cruz de tres travesaños que corresponde al papa y un báculo o bastón de mando.

Giramos la cabeza hacia la izquierda y bajo las arcadas a modo románico de medio punto, encontramos dos restos de la iglesia. Un disco esferoidal con dos triángulos formando una estrella de seis puntas de nuevo. Aquí tiene un trazado muy particular y hace pensar en un sello. El sello de Salomón.

Hubo tres compañías de compañeros constructores en el Camino de Santiago una de ellas fue la compañía de los hijos de Salomón. Se sabe que estos hermanos constructores trabajaron para la orden del Temple.

La otra piedra también circular tiene inscrita la “Tau”

Pasamos al lateral posterior y derecho de la balaustrada: Aquí encontramos en el centro una serpiente en la que se enrosca un círculo con los símbolos de la construcción sagrada: el compás, la escuadra, el libro y el cáliz.

El cáliz simboliza al grial, simboliza “el centro” también simboliza el punto de unión entre lo humano y lo divino. El chacra del corazón es el chackra central, el cuatro. El Grial es para todos instrumento y meta en el camino espiritual y la fuente de alimento, bienestar, felicidad. El Grial, vaso, piedra libro, expresa la capacidad del centro, de la Unidad. El contacto con la fuente interior, la del corazón humano y sobre todo, el estado de receptividad de un corazón purificado par recibir la sangre de Cristo. En la cara frontal de la balaustrada, en el reverso de los símbolos citados, la serpiente muerde otro círculo radiante, en este caso enmarca un corazón con espinas y sangrante inserto en una cruz. Es la misma representación que los caballeros templarios, prisioneros del rey de Francia Felipe IV el hermoso, dejaron grabada en las paredes del castillo de Chinón, mientras esperaban el juicio que les llevaría a la hoguera. Es un diseño que, siglos mas tarde se utilizó como alegoría del Sagrado Corazón de Jesús y que S. Juan de la Cruz utilizara en su poesía mística para expresar la llama de amor viva.

Bajo el transepto del crucero encontramos una pila bautismal de piedra datada a finales del S.XII. En su fuste aparecen cuatro figuras toscas revestidas con un manto simulando el elemento agua. Cada una de las figuras simula uno de los ríos del paraíso,. Cuenta el antiguo testamento que el paraíso estaba regado por cuatro ríos. Pisón, Gijón Tigris y Eúfrates. Esta pila quiere representar el Arbol de la vida (el hombre que vive en estado de gracia, el que ha encontrado la felicidad interior). . Sobre el fuste, la taza está decorada por hojas terminadas en volutas y rematada por un friso de roleos, hojas trilobuladas y palmetas, simulando las hojas del árbol.. Según Asunción Domeño interpreta el tema del árbol de la vida como “el de la elección del hombre entre el árbol del bien y del mal, de la vida y la muerte”, tema estrechamente relacionado con el pecado original, con la escatología salvífica y evidentemente con los efectos del sacramento del bautismo.

De la iglesia del santo Sepulcro procede un crucificado románico acogido en un retablo del S.XVII, están situados en la nave del evangelio, este es el cristo de Belén. Según la profesora Fernández Labrada se trata de la imagen, de estas características, más antigua de Navarra. Este Cristo, cuenta la leyenda, fue arrojado por un judío al río Ega pero el cristo no se dejó arrastrar por la corriente permaneciendo frente a la iglesia del Sto. Sepulcro.

La imagen de la Virgen de Belén, obra de finales del S.XIII se sitúa en el retablo manierista de la primera mitad del S.XVII, procedente del Convento de Sto. Domingo construido para la Virgen del rosario, situado bajo la torre y la gran vidriera. La gran vidriera datada en el s.xix lleva personajes relacionados con el rosario. Arriba la virgen del rosario entregándose a Sto. Domingo. Debajo el beato Alano, D. Juan de Austria el Papa Pio V coetáneo del Beato Alano y el Papa León XIII. En la nave de la epístola encontramos una bellísima talla gótica de madera negra y conserva la policromía original. Representa al que fue titular de la ya desaparecida iglesia de S. Nicolás de Bari. Este santo llegó a Bari desde Africa atravesando andando las aguas del mediterráneo. En la peana se representan algunos de los milagros atribuidos al santo (salvamento de naufragos, dote de las doncellas y soldados cercados). . En la misma nave, en el vano del lateral izquierdo se halla una talla de Sto. Domingo de Guzmán del S.XIV, a sus pies el perro con la antorcha, símbolos del predicador. La imagen procede del convento de Sto. Domingo de Estella. En el vano del lateral derecho se halla la sepultura de los Duques de Granada de Ega en estilo Reyes Católicos. Los escudos pertenecen a la mencionada familia. En la misma nave se sitúa la vidriera que representa a la trinidad. El ojo de Dios está mirando arriba situado dentro de un triángulo dorado. Debajo y a la izquierda está el Padre con barba blanca y a la derecha el hijo. En el centro del gran mandala, rieda o circunferencia se sitúa el espíritu santo en forma de paloma. El gran círculo está compuesto por doce figuras, alternando el sentido y el color entre ellas. Ya en el soto coro se halla una pequeña vidriera enmarcada en una ventana gótica. En ella se representan a los reyes de reyes: David y Salomón. Ambos vinculados prototipos ejemplares de cierta vía espiritual con la que se vinculan especialmente las ciencias del orden cósmico. Alberga también el sotocoro una bella sillería barroca del primer tercio del S.XVIII.

EL CLAUSTRO

Datado en 1170, es de un románico tardío. El claustro, centro sagrado o microcosmos, cuyo simbolismo ha sido asimilado al de la “Jerusalén celestial” o al “jardín del Edén”. Originalmente es un cuadrado cortado por las cuatro calles en forma de cruz y con una fuente en el centro. Según el Génesis, las cuatro calles simbolizan los cuatro ríos del paraíso y la fuente central el Arbol de la Vida. El claustro es el jardín interior que está rodeado por una galería con columnas de capiteles historiados y simbólicos, invitando a penetrar hacia el mundo interior. Es una manera simbólica de hacernos comprender que la verdadera liberación del hombre no puede alcanzarse más que por el camino interior. Es un centro sagrado apto para la comunicación entre los tres niveles conocidos, es decir, el subsuelo (el pozo o fuente de agua), la tierra firme y el cielo (la presencia del árbol), se concibe como un espacio de gloria eterna con un simbolismo cósmico determinado por la reducción del universo a la medida humana. Su planta cuadrada significa algo originalmente terreno pero transmutado al orden celestial, en contraposición al paraíso terrenal, caso inverso, que normalmente se presenta con planta circular simbolizando su condición celestial en la tierra. Este en realidad es una claustra pues aquí nunca vivió una comunidad de monjes y además presenta enterramientos. Está situado en la iglesia mayor de Estella y en una parroquia.

Cada crujía está integrada por nueve arcos de medio punto apeados en columnas cilíndricas pareadas con capiteles provistos de doble astrágalo o collarín, correspondientes a cada una de las columnas.

No se tiene claro si las dos alas que faltas nunca fueron construidas o bien se demolieron en 1572 con la caída del Castillo de Estella.

El hombre, situado en el claustro, se halla en condiciones favorables para elevarse a la contemplación, iniciando un camino ascensional y a esto deben de contribuir las representaciones escultóricas. De primer orden en cuanto a calidad escultórica, sus capiteles condensan varias manos de distintos artistas que nos hablan de la importancia del Camino de Santiago en la difusión de formas estéticas.

Al fondo del claustro encontramos la llamada capilla de Teobaldico. El hijo de Teobaldo II está guardado en un pequeño cofre. Junto a él diversos restos, probablemente pertenecientes a restos del derribado claustro. En el arranque de los arcos de la bóveda, se hallan dos curiosos personajes. Uno está defecando (compás de espera) mientras que el otro se está arrancando una espina del pie (los males de los que se va limpiando el peregrino o el hombre que penetra en su interior), se le denomina el espinario. Figura interpretada en la Edad Media como la encarnación masculina de la lujuria. Hechsher distingue hasta cuatro acepciones en la iconografía medieval de esta figura, como son. La enfermedad, el símbolo de la lujuria, la imagen de un ídolo pagano y la necedad. El orden de los capiteles actuales no es el orden original. Tras la destrucción del claustro, se reordenaron los capiteles sin saber cual era el orden primitivo.

Vamos a iniciar nuestro recorrido por el ala Norte compuesta de capiteles historiados de vidas de santos y de la vida de Cristo.

El primero de los capiteles está dedicado a la muerte y la resurrección de Cristo.

Cara Norte: interpreta la Anástasis o descenso de Cristo a los infiernos. Interpretación: Cristo en pie a la izquierda, Adán y Eva en el centro de la imagen y el infierno a la derecha. Cristo va vestido de capa y lleva la cruz patriarcal o de doble travesaño, esta iconografía corresponde a la iconografía del resucitado. El cuerpo de Satán derribado, se adivina difícilmente a los pies del redentor. Y de nuestros primeros padres presentados desnudos y caracterizados como muertos.. Adán es una figura barbada y de larga cabellera cuya mano izquierda agarra Cristo, según la fórmula iconográfica de la anástasis. Eva detrás y junto a la caldera, muestra por su situación que también ha sido liberada. Finalmente en el extremo derecho de la composición aparece la estancia infernal. Esta es una caldera puesta sobre el fuego en la que se queman los condenados sufrientes. Arriba unos pequeños demonios se dedican a introducir a los pecadores. la forma de meterlos en la caldera es también un suplicio. Uno de ellos de cuerpo humano y cabeza cornuda, porta sobre sus hombros un pecador. El otro, también de pie, agarra por los pies a un condenado y lo introduce boca abajo en el fuego.

El capitel presenta semejanza estilística e iconográfica con el capitel del Palacio de los Reyes de Navarra. El situado en el segundo cuerpo de la fachada en el lateral derecho. Queremos recordar que el tema de la bajada del héroe a los infiernos, no es algo propio de la religión cristiana sino que aparece ya en otros mitos y religiones. Recordemos la bajada al hades de Orfeo para liberar a Eurídice de la prisión.

Cara Oeste. Resurrección de Cristo. Un ángel con la cruz patriarcal en su mano izquierda anuncia, señalando el sepulcro vacío con su mano derecha, la desaparición de Cristo de del sepulcro. A su derecha tres Marías completan la escena., la primera arrodillada y las otras dos de pie tomando ya el ángulo del capitel de la cara sur. La tumba está entreabierta, saliendo de ella el sudario. la tumba se apoya en cuatro pies y la

decoran cuatro flores de ocho pétalos en un arco sostenido por dos columnas por capiteles. Entre las columnas se abre un cortinaje del que cuelga una especie de incensario. Encima la Jerusalén celeste. el conjunto está encuadrado por dos ángeles. A través del Cristianismo llegó a occidente el concepto del descenso a los infiernos para alcanzar la resurrección. Aquí en la Península Ibérica, la creencia era que la vida continuaba en el hijo, 8 existen en Galicia piedras-lecho de fertilidad sagradas), y la procreación era de suma importancia dado su carácter transcendente. Con la llegada del cristianismo y la nueva idea de la resurrección, el hombre nuevo cristiano trasciende la vida por sí mismo en la resurrección a otra vida nueva. Simbolizando por tanto la posibilidad de cambiar del estado de muerte al estado de vida a través de la alquimia espiritual. Morir del viejo ser para resucitar libre de pecado tras haber atravesado por el fuego salvífico de los infiernos.

Cara sur: Noli metangere, es el encuentro de MARÍA Magdalena con Jesucristo tras su resurrección. María Magdalena arrodillada bajo un árbol cuyos frutos son veneras ((conchas que son símbolos de amor) colgando hacia abajo de las hojas del árbol. Frente a ella y de pie se encuentra Jesucristo portando la túnica del resucitado.

Cara este: Entierro de Jesucristo: Nicodemo y José de Arimatea depositan el el cuerpo de Cristo en el sepulcro. Dos ángeles sostienen encima una especie de tijera, algo que indica el cruce, la bifurcación de caminos hacia un destino misterioso. A la izquierda una svástica vegetal alrededor de una flor de cinco pétalos: encima unas ondulaciones simbolizando el agua, considerada como el elemento mantenedor de la vida que circula a través de toda la naturaleza en forma de lluvia, savia, leche, sangre. Ilimitadas e inmortales, las aguas son el principio y fin de todas las cosas de la tierra. La muerte afecta sólo al hombre natural, mientras que el nuevo nacimiento es del hombre espiritual.

2º capitel. Matanza de los inocentes

Cara oeste. Los reyes magos, montados en sus caballos caminan, señalando uno de ellos la estrella del cielo, hacia Herodes situado a la derecha del capitel. Herodes, sentado en su trono con vestimentas de un rey medieval. La escena se sitúa dentro de una arquitectura que representa la ciudad. Los arcos son de medio punto.

Magos a caballo preguntan a Herodes. El iniciado debe guardar su secreto, ya que, a veces resulta peligroso que caiga en manos del mundo perdido de egoísmo, vanidad y violencia.

Cara sur: Herodes con la mano derecha ordenando a tres verdugos que con sus dagas de acero y aptitud de escucha servil se sitúan a su derecha.

Los serviles y malvados obedecen y escuchan al egoísta, vanidosos y violento a cambio de unas monedas.

Cara este: Varios soldados degüellan a varios niños. La composición tiene gran dinamismo y realismo, se ven cabezas de niños rodando por el suelo y cuerpos descabezados.

Cara norte: a la izquierda se sitúan verdugos portando cada uno una cabeza de niño y a su derecha Herodes sentado en su trono enarbolando la pierna de un niño

Este capitel habla de la muerte de la inocencia a cambio de los intereses personales.

3er. Capitel. Nacimiento de Jesucristo

Cara oeste: Los reyes Magos visitan a María o Adoración de los reyes a María. Portan en sus manos los presentes de oro, incienso y Mirra. El primero se arrodilla ante la virgen, los otros dos están de pie y el central vuelve la cabeza hacia la izquierda, recurso utilizado para dar dinamismo a la composición. María se sitúa a la derecha en posición sedente con el niño en su regazo en posición central, a la manera de los tronos de

sabiduría románicos. Sobre la arquitectura de fondo se observa una pequeña estrella. La estrella que guía a los sabios de oriente.

Cara sur. Anunciación del ángel Gabriel a María. El ángel con el libro abierto y la inscripción AVE MARÍA se sitúa de pie a la izquierda de la escena. La Virgen, frente a él y también de pie, recibe la noticia. La escena es de gran dulzura, los personajes reflejan en su rostro ternura y complacencia.

Cara este. A la izquierda de la escena Sta. Isabel encinta abraza a María. En el centro y un poco deteriorado se sitúa el nacimiento con dos personajes sentados a los lados de la cama. El niño ocupa el centro estando muy desfigurado. A la derecha de la escena se sitúa S. José de pie, apoyado en un bastón portando un gorro judío. S. José está presente pero no de forma activa. No participa en el nacimiento pero lo respalda apoyándose en su bastón, como un anciano que porta la vara de mando.

Cara Norte: Anuncio a los pastores

A la izda. vemos un árbol con las hojas invertidas (hay que buscar en el interior de uno mismo), a sus pies se sitúan los animalitos (carnero sobre una oveja y cabra subiéndose al árbol), a su derecha se sitúan dos pastores alegres bailando, uno de ellos toca un cuerno. Un tercer personaje situado sobre ellos a su derecha, porta un gorro frigio y toca con su vara al árbol de hojas invertidas. El gorro frigio está indicando que su portador es un iniciado en el conocimiento trascendente y un conocedor de los secretos de la construcción sagrada, un iniciado que está tocando con una vara el árbol de hojas invertidas. Aparece sobre los pastores como si fuera uno de ellos pero en este caso es un pastor de almas que se tienen que iniciar.

4º capitel. Capitel dedicado a la lucha.

Aquí tenemos que pensar que toda la iglesia de S. Pedro tiene una programación iconográfica ordenada desde el principio. Veíamos en el pórtico el cordero místico como símbolo de la muerte del ego y posteriormente en el ábside trabajos a realizar para conseguir dominar las pasiones. Aquí nos encontramos con la lucha a la que nos tenemos que enfrentar con nosotros mismos para dominar todos los aspectos de nuestro ser que nos impiden una evolución trascendente y que por supuesto pasa en primer lugar por la muerte del egoísmo.

Iniciamos la lectura de este capitel por la cara sur: dos personajes montan sobre sendos caballos. Los personajes tiran de la cabeza del caballo hacia sí mostrando fuerza en el gesto pues los dos caballos comparten cabeza. Pero la cabeza del caballo es felina. En el románico las cabezas felinas son símbolo del diablo, símbolo del mal. Lo que nos muestra este capitel es como cada uno de los personajes tira hacia sí con fuerza agarrando la cabeza felina del caballo.

Diablo en griego significa separación y está representado mostrando dos cuernos para indicar la división, la separación. Alimentamos la semilla del odio juzgando, sirviendo al principio de la separación.

El cabalgar indica una compenetración íntima, un dejarse llevar por impulso animal y aprovecharse de la fuerza de este. La clara intención de mostrar un ser fabuloso, con dos cuerpos y una cabeza, subraya cuán quimérico es el intento de seguir el impulso de las pasiones, a efectos de encontrarse a sí mismo. El hecho de tirar hacia sí mismo está indicando una alusión al egoísmo.

Cara este: de izquierda a derecha vemos un hombre ataviado con escudo y maza luchar contra un monstruo erguido, muestra la imagen del hombre enfrentándose a sus propias pasiones. En la segunda escena vemos como el hombre consigue penetrar con su lanza al monstruo y cómo este arroja varias pequeñas cabezas monstruosas en su parte baja.

Son muchas las pasiones y los vicios, son muchos los aspectos egóicos que tenemos que arrojar.

El arma que tenemos en el puño es la espada de la llama de luz que utilizamos para entrar en los meandros de la oscuridad del mundo interior para inundarlo de sabiduría una vez desalojados sus monstruos.

Cara Norte: Un personaje se enfrenta a dos monstruos. Este capitel se ha asociado a la leyenda de Gilgamesh, héroe de la epopeya caldea de las primeras edades del mundo. Sus antepasados habían visto el diluvio y le habían transmitido todo su relato. Era Gilgamesh un gran conocedor de misterios. Acompañado de su amigo Eabani, que participaba de la naturaleza animal, recorrió Caldea destruyendo monstruos en todas partes. Cuando Eabani murió Gilgamesh descendió a la región de los muertos para visitarle.

La conciencia limitada y deforme del ego, morirá y con ella el hombre viejo limitado por el miedo, oscilante en el dualismo inconciliable de la dimensión de los opuestos, separado de sí, de sus cenizas como la mítica fenicia. Surgirá el hombre nuevo íntegro de la conciencia iluminada, sin miedo ni bloqueos. Hijo del cielo y de la tierra, aquél del que Jesucristo dijo: haréis cosas más grandes que Yo.

Cara oeste: en el lateral izquierdo presenta dos personajes luchando con arma blanca, cada uno de ellos porta escudo para defenderse del otro.

En el centro aparece un animal mitológico que también tiene su origen en Caldea. Este animal es bicéfalo y se apoya sobre patas de león, siendo su cuerpo del de un águila.. A la derecha del capitel aparecen dos personajes de nuevo. En este caso no portan escudo y además los dos personajes se están abrazando. Se agarran por el cuello y entrecruzan sus piernas.

el combate de dos es una reminiscencia templaria. si hay lucha contra un monstruo está indicando presencia de lo sagrado. en la vía purgativa, o en la fase previa de iniciación conviene el apoyo mutuo. la dirección, tanto en la acción como en la meditación cuando amainan las pasiones. el egoísmo nos lleva al enfrentamiento mientras que la aptitud del hombre que lo ha vencido es la de reconciliación con el diferente.

Odio y egoísmo se dan la mano . los egos siempre discuten y son pendencieros, siempre entran en conflicto.

Abandonando el ego observamos la belleza de su ausencia. El odio desaparece, no hay ira. Te vuelves silencioso, tu energía es tan calmada y tranquila, que de pronto empiezas a ver el mundo con una luz distinta, con una perspectiva diferente. Entonces este mundo ordinario deja de ser corriente; se convierte en sagrado.

Todo el capitel nos revela el gusto por la composición simétrica.

5º capitel. Vida de S. Lorenzo

Cara norte: el emperador Decio, que aparece sentado, conmina a S. Lorenzo a entregarle los bienes de la iglesia. La identidad de los personajes se precisa en la inscripción:

Decius, S. Laurentius.

Cara oeste: S. Lorenzo distribuye los bienes de la iglesia para que no caigan en manos del emperador. Lleva la inscripción: hic tradit S. Laurentius thesauros, "Aquí S. Lorenzo reparte los tesoros". En la parte superior se presenta una ciudad.

Cara sur. Escena con cuatro personajes deteriorada.

Cara este: Martirio de S.Lorenzo en la parrilla. Dos ángeles llevan en una mandorla su alma al cielo. La inscripción dice: passio S. Laurentii hic est "esta es la pasión de S.Lorenzo".

Capitel 6º. . **Vida de S. Andrés**

Cara norte. Ocho personajes de pie ante otro que aparece sentado. Se ha interpretado como la solicitud de la entrega del cuerpo de S. Andrés por sus seguidores.

Cara oeste. Crucifixión de S. Andrés, dos ángeles conducen su alma al cielo dentro de una mandorla. Inscripción en el cimacio conservada fragmentariamente.

Cara sur. Un hombre, representado con el vientre fuera, despeñado por tres demonios., Los diablos son demonios antropomórficos, de cuerpo humano que muestran fealdad en su rostro, rasgo observable en el de la derecha. El más cercano a la víctima ha perdido la cabeza y el segundo en pie y en el centro de la composición aparece sobre el cuerpo del tirano, pisando su cabeza con un gesto de victoria. Dotados de cuernos, muestran gran semejanza con los demonios del infierno de la Anástasis. El destripado es Egeas que si bien murió en la plaza pública cuando se dirigía a casa, su muerte es una versión más de la piedad popular que quiere justicia, ante el crimen cometido por el procónsul

Representación de caídas del tipo del procónsul, tan trágica, no es frecuente en la imaginería románica,

Cara este. Crucifixión de San Andrés, que aparece rodeado por 15 personajes. Arriba, bendice la mano de Dios.

Capitel 7º. **Vida de S. Andrés**

Cara norte. San Andrés, maniatado ante el procónsul Egeas.

Cara oeste. Crucifixión de S. Andrés, que aparece rodeado de ocho personajes.

Cara sur. Egeas interroga al Apóstol.

Cara este. Egeas ordena encarcelar a S. Andrés. Se lee: *Hic iubet ue(m) Egetas incarcerari*”, “Aquí Egeas manda encarcelarlo”. El santo, maniatado, predica a ocho fieles.

Capitel 8º. **Vida de S. Pedro.**

Cara este. San Pedro ante Herodes. En la siguiente escena un soldado conduce al ángel a la cárcel

Cara norte. S. Pedro, sentado, en prisión custodiado por dos soldados. Un ángel le anuncia su liberación.

Cara oeste. Un ángel libera al santo de la cárcel, en la escena siguiente el ángel acompaña al Santo

Cara sur. La Jerusalén celeste, símbolo de la libertad conquistada, de la libertad en la conciencia. De la libertad del individuo que ha sabido transcender de la consciencia a la supra-consciencia.

Varias columnas con capiteles corintios de palmetas separan el ala norte del ala oeste del claustro

El ala oeste fue trabajada por el segundo artista de Silos

Se dice del artista del claustro de S. Pedro que es muy natural y que se acerca bastante en algunos motivos a la generalidad de los artistas románicos. Sin embargo su inspiración es ordinariamente oriental. No tuvo que ir muy lejos el artista para buscar inspiración, porque animales cruzados y afrontados eran ya comunes en el arte español de los S. X y XI. La evoraria tuvo gran importancia en el nacimiento de la iconografía románica.

El estilo de las esculturas es genuinamente oriental, y orientales son también los motivos. Algunos de estos motivos los tomó el artista de las obras orientales, otros los creó el mismo, inspirado en el espíritu del Oriente; otros se habían ya generalizado en el arte español cuando él trabajaba. Reproducidos por los talleres de tejidos de Málaga, Jaén y Almería, esculpidos en el marfil por los artistas árabes de Córdoba y Cuenca, habían llegado hasta los escritorios de los monjes, que adornaban con ellos los Códices iluminados.

La lucha entre dos **animales** y las figuras de los animales mismos son muy orientales. Estos motivos se utilizan en el arte oriental en obras de marfil y en tejidos. De oriente la recibieron los visigodos por medio de los bizantinos.

Los capiteles orientales del claustro guardan una gran simetría, muy querida en el arte persa.

En los tapices orientales, casi siempre un árbol más o menos estilizado, y a los lados del árbol sendos animales, que recuerdan las ramas o que se enredan en ellas.

Los seres fantásticos que pueblan la leyenda caldea de Gilgamesh y los que se mueven en la leyenda árabe de Dulcarnain reaparecen en los capiteles de este claustro. Oriente es una fuente inagotable de monstruos y quimeras.

Primer capitel: flores enroscadas simulando figura que se extiende hacia arriba y hacia abajo. La geometría que trazan es la de la representación del número infinito.

Segundo capitel: aves con cola de serpiente chocan el final de sus alas en un gesto de comunicación, se intuye un intercambio entre ellos. El ave es por regla general símbolo de transcendencia y elevación. Responde a una profunda manifestación de la libido, a saber el deseo de escapar a la muerte mediante el vuelo mágico. El héroe es transportado al cielo gracias al ave, vínculo tierra-éter, o, mejor aún, el héroe se transforma en pájaro para remontar el vuelo. Después de los chamanes místicos, Bachelard ha visto con mucha profundidad que el ala es ya un medio simbólico de purificación racional. De donde resulta paradójicamente que el pájaro no es considerado casi nunca como un animal, sino como un simple accesorio del alma. La cola de serpiente muestra el vínculo del alma con la madre tierra, con las fuerzas internas del inconsciente, con las aguas primordiales.

Tercer capitel: monstruos de cabeza felina, alas y patas de ave rapaz. Aquí parecen aves nocturnas y no manifiestan deseos de dinamismo de elevación, o sublimación como el capitel anterior. Sus caras felinas se enfrentan al espectador mostrando en su mirada y gesto agresividad, incomunicación. Su postura es la del enfrentamiento.

El monstruo, según Ignacio Maletxeverría, atrae y repugna simultáneamente, se puede hablar o escribir sobre él, pero conviene distanciarlo, colocarlo en los confines del mundo conocido, para calmar en lo posible nuestra inquietud, para mitigar el espanto que produce. Según Gérard de Champeaux, todo monstruo es signo de lo sagrado.

Columna torsa:

Las columnas en espiral marcan dinamismo. Quieren sugerir la continuidad de la vida, la inmortalidad del alma. El capitel presenta piñas y palmetas. La piña es símbolo de continuidad de la vida en el arte románico, de la misma forma que la uva lo será en el gótico y las palmetas son símbolo de reencarnación. Toda la columna está construida en torno a la idea de inmortalidad del alma.

Cuarto capitel: Pájaros con cola de serpiente dirigen sus picos hacia un árbol central. Ya hemos hablado de los pájaros y las alas, aquí la cola de serpiente marca su acercamiento en la tierra a un árbol, las alas nos recuerdan el deseo de elevación. Interpretamos que se trata del buscador del conocimiento, el árbol sería el árbol de la vida en el que se ha de entroncar y del que ha de adquirir su saber para así poderse elevar; trascender hacia un ser espiritual elevado a través del conocimiento.

Aunque el monstruo sea un doble del héroe, aunque el lado pasivo y activo del mismo ser humano estén representados por víctima y monstruo, este está ahí para ser destruido, pues uno de sus misiones es custodiar el “árbol de la vida”, es decir las vías de

salvación. El héroe, matando al monstruo, se somete a una iniciación para adquirir la inmortalidad, o por lo menos, desde una perspectiva Jungiana, se enfrenta con el rostro oscuro de su psique, con las fuerzas del inconsciente, logrando por tanto un mejor equilibrio, una vida psíquica más plena e intensa.

Quinto capitel: arpías enfrentándose. Estas arpías no tienen caras desagradables y en su talla se observa una bella y graciosa armonía.

Sexto capitel: hojas

En la pared lateral se hallan: una copia del original del S.XIV representando al Obispo de Patrás (actualmente en el Museo de Navarra en Pamplona) y un original gótico sobre una peana, que bien podía corresponder a un capitel del claustro derruido, de S. Pedro con las llaves en la mano. Esta pudo ser la imagen original que presidía el templo actualmente reemplazada por el “Cristo del buen amor”.

Se cree que las otras dos alas que faltan eran muy diferentes entre sí al igual de las que han sobrevivido al castigo del tiempo